

# La Comunicación Universitaria (Política vs. Comunidad)

Dentro de los recintos universitarios pueden observarse varios tipos de comunicación humana; dos de ellos (la comunicación política y la comunicación universitaria) son significativos porque en ocasiones se contraponen; incluso, la universidad puede verse en una especie de crisis, si predomina la comunicación política sobre la comunicación universitaria.

Para ahondar en este problema, es necesario saber qué es la comunicación universitaria y diferenciarla de otras manifestaciones comunicativas, principalmente de la política.

De acuerdo a ello, la comunicación universitaria es un proceso de intercambio de mensajes y respuestas que se da entre, por y para la comunidad universitaria.

- Entre la comunidad universitaria, porque son sus integrantes (en lo individual o por sector –estudiantil, administrativo o docente–) quienes actúan en el proceso como receptores o emisores, siempre en el ámbito universitario o con relación o referencia al quehacer universitario.
- Por la comunidad universitaria, porque en síntesis, es la comunidad toda –borradas las

diferencias e intereses sectoriales– quien realiza esta variante del proceso comunicativo, y porque su discurso es distintivo (o propio) de un grupo organizado en comunidad e integrado a una institución destinada a difundir críticamente la cultura universal y el saber instrumental, así como a preservar y reforzar la cultura nacional y regional.

- Para la comunidad universitaria, porque mediante esta manifestación comunicativa la comunidad se mantiene integrada y fortalecida y, a la vez, se transforma y vincula a la estructura social, donde puede desempeñarse como depositaria del conocimiento científico, humanístico y artístico, y en donde puede ejercer la crítica y participar con las fuerzas sociales determinantes en la creación de un orden social, económico y político, más justo y equitativo.

Debido a las características antes enunciadas, la comunicación universitaria es más amplia que la educativa, pues no se limita a cubrir las intencionalidades inherentes al proceso de enseñanza-

aprendizaje, tal y como sucede con la comunicación educativa.

También la comunicación universitaria se diferencia de la comunicación masiva, porque no está supeditada al uso de los grandes y modernos medios de difusión colectiva, ni tampoco penetra a extensas capas sociales, ni es necesariamente pública y efímera. Todo lo contrario, en la comunicación universitaria los mensajes y respuestas se generan y reciclan para dar lugar a un proceso continuo, cuyo origen se encuentra en la comunidad universitaria y su destino es también esa misma comunidad.

Igualmente, aunque la comunicación universitaria es parte de la comunicación social, se distingue de ella, porque sólo se circunscribe a los recintos universitarios y a su comunidad. La relación comunicativa entre la universidad y la sociedad quedaría ubicada dentro de la comunicación intragrupal, en la ramificación denominada relaciones públicas, las que —en nuestro país— pueden cubrir una necesidad vital de la universidad, como es facilitar y favorecer su vinculación con el entorno social, político, económico y cultural.

Y en una clasificación más, la comunicación universitaria es parte del fenómeno llamado comunicación organizacional (de las organizaciones) o comunicación institucional, porque su finalidad es coadyuvar a la funcionalidad y supervivencia de la institución universitaria.

Entre las diferenciaciones se tiene, asimismo, que la comunicación universitaria es distinta de la comunicación política, pues en ningún caso presenta, refleja o tiene finalidades de autoridad, poder e imposiciones, como sucede aun en los casos excepcionales donde pudiere expresarse la ultrademocracia, pues a fin de cuentas

estaría la dominación de una mayoría sobre la minoría.

La comunicación universitaria, por el contrario, expresa, refuerza y sirve a las finalidades comunitarias, es decir, forma parte y estimula la suma de esfuerzos y concertación de voluntades para —con todos los medios propios de la universidad— lograr el bien común de los universitarios, por la realización plena de los integrantes de la comunidad; para preservar los principios e ideales universitarios; para que, en suma, la universidad pueda cumplir las altas responsabilidades sociales que tiene asignadas.

Cabe destacar que la universidad cumple y desempeña sus funciones sin coacciones, ni presiones; lo hace porque los integrantes de su comunidad libremente han decidido servir a la sociedad y participar de manera consciente y eficaz en un proceso histórico.

Por otra parte, si bien es cierto que en los ámbitos universitarios preocupa e interesa inducir, generar y mantener la comunicación universitaria, de ninguna manera es la única que puede desarrollarse en los recintos universitarios y entre los miembros de la comunidad. De hecho, en el ámbito universitario se entretajan varios tipos y procesos de comunicación humana.

Ocurre así porque la universidad existe y es parte de una sociedad compleja, desigual y contradictoria, donde en última instancia prevalecen intereses de índole diversa, las luchas y las rivalidades, así como los intentos de nulificar o imponer proyectos políticos.

Esta dinámica, aun cuando no se quiera, termina por penetrar y complicarse en la universidad y, en ocasiones, es la causa por la cual las instituciones universitarias son llevadas a desempeñar funciones de la sociedad política, funcio-

nes que no necesariamente le corresponden a la universidad, ni en el sistema capitalista, ni en el socialista.

Debido a ello, la universidad inserta en el tejido social, a pesar de tener claros y precisos sus objetivos y funciones, no puede desligarse de las implicaciones en las cuales se ve envuelto el contexto social, como son las crisis políticas o económicas.

Y esta dinámica lleva a que en la universidad también se desarrollen otros fenómenos comunicativos que no sólo enrarecen a la comunicación universitaria, sino que la obstaculizan y hasta llegan a impedir la.

Por ello, toda la comunidad y sus instancias representativas deben poner especial cuidado para que, aun en las circunstancias más adversas, la comunicación universitaria fluya libremente, pues en tanto haya comunicación universitaria, habrá un indicador, una evidencia, de que la universidad se esfuerza por cumplir e, incluso, de que por encima de crisis y conflictos, conserva su carácter de institución social de primer rango.

### Medios y práctica

Para entender mejor qué es la comunicación universitaria, se requiere saber cuáles son sus medios y dónde y cómo se practica. Aun cuando ya se había indicado que la misma sólo se desarrolla en los ámbitos universitarios y entre los miembros de la comunidad universitaria, es pertinente hacer unas observaciones al respecto.

Se cometería un error, si se pensara que la comunicación universitaria se reduce a las publicaciones oficiales o semioficiales a cargo de las autoridades universitarias.

Quien quisiera entender la comunicación universitaria sólo a través, por ejemplo, de las gacetas de la universidad o de sus equivalentes, terminaría por formarse una visión muy parcializada de la misma.

Los mensajes institucionales, académicos, administrativos y de extensión (incluidas las eventuales respuestas de los receptores), así como la crónica (o comunicación por ritos) de los principales actos oficiales en los que participan las autoridades universitarias y elementos representativos de la comunidad, de todo lo cual en su conjunto informan las gacetas o publicaciones universitarias, son una buena muestra de la comunicación universitaria, pero no lo son todo.

Aun cuando es así, mal harían los responsables de conducir y dirigir a la comunidad universitaria, si carecieran de órganos periodísticos oficiales o institucionales para, en primer lugar, informar a la comunidad sobre qué hacen la universidad y los universitarios, y cuál es el destino inmediato, a mediano o largo plazo, de esas acciones.

En segundo lugar, dichas publicaciones deben ser una de las principales fuentes —me atrevería a decir que la más importante y funcional— destinadas a integrar la memoria histórica de la propia universidad; es en estas mismas publicaciones donde quedan plasmados los grandes y pequeños acontecimientos en que participan los universitarios; lo eventual o lo inducido periodísticamente, difundido para que la comunidad tenga noticia de todo cuanto la beneficia o perjudica, de lo que le abre o cierra perspectivas. Por ello, estos órganos son un documento útil para quienes hacen estudios sobre la misma universidad, o para los investigadores que, transcurrido el tiempo, dados los fenómenos y ocurridos los

procesos sociales, necesitan saber qué se hacía, qué pasaba y cómo estaba vinculada la universidad (valga decir, una expresión de la conciencia crítica) al acontecer histórico.

Así pues, la gaceta o cualquier otra publicación periodística universitaria que sirva para lograr estos dos propósitos básicos, además de ser un órgano hecho con calidad técnica de primer orden, debe ser un medio informativo creíble y confiable; por lo mismo, formal y serio, aunque no solemne y desvinculado de las expresiones comunicativas modernas y propias de la cultura que une a los universitarios y a los mexicanos, es decir, la cultura nacional.

De los otros medios disponibles para la comunicación universitaria —y se entiende como medio todo recurso empleado para la comunicación—, pueden citarse las relaciones cara a cara: los contactos personales y directos, como aquellos que se dan en los intercambios de experiencias científicas: en la emoción de divulgar los descubrimientos logrados por los investigadores en el laboratorio, en el ámbito social o en los estudios documentales; en el entusiasmo puesto, con miras al proceso enseñanza-aprendizaje, al recrear un proceso físico o químico, o reconstruir —mediante un ensayo o conferencia— una etapa social o histórica, pero ya no como simple acontecer y sucesión de actos, sino para evidenciar la lógica y la dinámica del fenómeno natural o del hecho social; en la discusión y reflexión sobre los problemas laborales propios y consecuentes de quienes trabajan en la universidad, en el análisis y confrontación de los planes académicos, de los proyectos de investigación, de los planes de estudio y de extensión universitaria: así como en la crítica y la autocrítica hecha en el interior de la comunidad.

Estas relaciones comunicativas cara a cara, cuyo contenido o mensajes tienen como referente el quehacer, la preocupación y las expectativas de los universitarios, constituyen el medio de comunicación más accesible a los mismos; por ello, es el más común y eficaz de cuanto medio comunicativo hay en la universidad; y gracias a él es posible —por las cadenas de comunicación— que todos los sectores de la comunidad se enteren y terminen por saber y entender qué se hace, qué pasa y cuáles son las perspectivas y obstáculos para la realización de los universitarios y de la propia universidad.

Pero con todo lo universal y común de estas relaciones comunicativas, no siempre operan con eficacia y seguridad para la estabilidad y equilibrio de la misma universidad y la comunidad.

Como se había dicho antes, en los ámbitos universitarios no se genera únicamente la comunicación universitaria, pues los universitarios (y con ellos la universidad) no viven en el limbo o en el vacío histórico-social.

Así las cosas, además de la comunicación universitaria, en el *campus* se cruzan, entrecruzan, alteran e influyen tantos tipos de comunicación como tipos de ella pueden observarse en la complejidad social.

Tal complejidad social, y por extensión comunicativa, facilita o enriquece la comunicación universitaria, según situaciones, de acuerdo a coyunturas y a las privadas intenciones de los emisores o receptores que participan en la comunicación propia de la comunidad universitaria.

Consecuentemente, si en la mayoría de los casos la comunicación universitaria va a efectuarse mediante diálogos, relaciones cara a cara y el sucesivo encadenamiento comunicativo, lo más probable es que las relaciones comunicativas

directas y personales sean alteradas y complicadas.

Aquí se da entonces una situación contradictoria, en el sentido de que el medio más genérico, más popular de la comunicación universitaria, no siempre es confiable (en tanto que además de distorsiones, se presta para difundir rumores y otras patologías comunicativas); ni tampoco puede formalizarse, es decir, hacerlo institucional o hasta oficial.

Y a pesar de que sabemos que es así, que las relaciones dialogales son frágiles y a la vez estables; inseguras, pero permanentes; incontrolables, pero propias de la comunidad; alterables, pero eficaces; reconocemos que las relaciones mencionadas son el instrumento comunicativo que mejor se adapta a las necesidades de la comunidad universitaria y, por ello, se recomienda que los universitarios discutan y dialoguen porque, a fin de cuentas, sólo mediante el diálogo y el entendimiento los universitarios pueden llegar —por encima de intereses y coyunturas— a la concertación de voluntades, al estadio máximo del entendimiento humano, como lo es la organización comunitaria.

Derivada de estas ventajas y limitaciones de las relaciones cara a cara, surge la necesidad de que la comunicación universitaria se refuerce con otros medios comunicativos —estos sí— susceptibles de formalizarse, es decir institucionalizarse, en cuanto a que se garantice su permanencia y recurrencia.

La tecnología moderna pone en nuestras manos diversos medios y recursos para la comunicación universitaria; algunos sencillos, elementales; otros, sofisticados y poco operativos, además de costosos.

Cuáles de dichos medios son los idóneos para la comunicación universitaria, se decide no por las necesidades reales de la comunidad, que objetiva e indiscutiblemente se tienen, sino por las limitaciones presupuestarias; pero el hecho de que en un determinado momento se carezca de fondos, no invalida el propósito de que, en cuanto sea posible, se tengan más y mejores medios para la comunicación universitaria (y también para la extensión), como puede ser el caso de una radio-difusora, una estación televisiva o un cineclub.

### Periodismo educativo

Quizás un primer paso dentro de la preocupación por mejorar e inducir positivamente la comunicación universitaria radique en el fortalecimiento de los medios impresos, los medios periodísticos propiamente dichos, o el periodismo educativo para aludir una tarea específica en los trabajos informativos.

En este caso, no puede confundirse al periodismo educativo con la tarea de un educador; el periodismo educativo es un apoyo al trabajo académico (y por ello subordinado al mismo).

El periodismo educativo no es una variante, ni directa ni indirecta, del proceso enseñanza-aprendizaje (aun cuando en su conjunto todo cuanto hace una universidad se resume en dicho proceso); se le llama periodismo educativo porque reseña los eventos e induce la información de cuanto se hace en una institución educativa.

Por ello, los receptores del periodismo educativo no son un público anónimo, heterogéneo, difuso y difundido en un espacio territorial indefinido; los receptores de este periodismo son quienes pertenecen a la institución educativa en cuestión; si por circunstancias o intenciones ex-

presas, alguien ajeno a la comunidad de esa misma institución se entera de cuanto ocurre en ella mediante sus órganos informativos, será un resultado colateral, nunca buscado como efecto primario.

Establecido lo anterior, se considera que la gaceta universitaria o sus equivalentes son un recurso básico para apuntalar, reforzar e inducir a la comunicación universitaria.

Por ello, estas gacetas tienen que ser órganos manejados por profesionales, quienes además de conocer a la universidad, por pertenecer y haberse formado en ella, deben tener capacidad para dominar las técnicas del periodismo educativo.

Si están en manos de profesionales estos órganos, además de tener la certidumbre de que habrá calidad, también se tendrá la confianza de que nos informaremos a través de un medio creíble.

### Comunicación permanente

En los ámbitos universitarios hay, por supuesto, otros medios de comunicación, aparte de los ya mencionados; algunos funcionan en forma aislada, otros se articulan entre sí y forman una complejidad (a la cual algunos llaman multimedia); el resultado de esto es que los universitarios —como sucede en todo sistema social— se hallan permanentemente intercomunicados; cabe destacar que la comunicación universitaria da lugar a vínculos más estrechos y fortalecidos, de identificación y sentimiento de pertenencia a la comunidad.

De otros medios formales utilizados para la comunicación universitaria, pueden mencionarse los eventos organizados por los mismos universi-

tarios con este fin y, además, para fortalecer a la comunidad y hasta para establecer relaciones comunicativas de comunidad a comunidad.

A dichos medios corresponden los foros, congresos, seminarios, asambleas y certámenes o concursos; igualmente, los eventos deportivos donde (por supuesto) intervengan elementos de la comunidad; las actuaciones artísticas, exposiciones y muestras.

También pueden incluirse las evaluaciones, los informes departamentales, de direcciones o Rectoría; y todo aquello que sirva como transporte y soporte de insumos (datos) para la comunicación entre, por y para los universitarios.

### La comunidad y sus misterios

He dejado para la última parte de esta exposición unos apresurados comentarios en torno a qué es comunidad, por un lado, y comunidad universitaria, por otro.

Saber qué es comunidad forma parte de los conocimientos básicos de la cultura universitaria; empero, la casi totalidad de los universitarios da poca atención a este factor, que es vital para la misma universidad y la integración cabal y positiva de los elementos recién incorporados a los centros de estudio.

Incluso, el desconocimiento conceptual (teórico) y práctico sobre qué es comunidad, da lugar a equivocaciones y actos contrarios al sentimiento y finalidades comunitarias.

Obviamente, ante la magnitud del problema, no pretendo resolverlo con unas cuantas palabras, aunque sí deseo llamar la atención sobre el particular, sobre todo ahora cuando el crecimiento de la población en las universidades es cada vez más acelerado y la integración a la co-

munidad no siempre alcanza los grados óptimos.

Por otra parte, definir comunidad y precisar qué es comunidad universitaria no es nada fácil: en la mayoría de los casos estos términos se dan por sabidos y casi nunca se discuten, a pesar de que forman parte de los asuntos y conversaciones de los universitarios.

El nexo entre comunicación y comunidad es bastante estrecho; ambas se refieren a una idea común de relación y unidad; la comunicación da lugar a la comunidad y la comunidad genera la comunicación: sin querer decir con ello que comunidad y comunicación sean uno y lo mismo.

Pero, de cualquier modo, una de las condiciones para que se forme y sobreviva una comunidad es la capacidad y frecuencia con las cuales sus integrantes pueden comunicarse —directa o indirectamente— con todos aquellos que son parte de la misma comunidad.

De lo anterior se deriva que a mayor comunicación se tienen más lazos afectivos y comunicativos: a menos relaciones comunicativas hay menos integración y menos interés por el bien común y por los destinos institucionales. Esto es válido tanto para una comunidad pequeña (un vecindario), como para la gran comunidad nacional.

Queda así establecido que habrá comunidad cuando por las relaciones comunicativas se favorezca la creación o fortalecimiento de lazos afectivos, la identificación de objetivos comunes, el reconocimiento de tradiciones y valores también comunes y, además, se tenga un ámbito, espacio o territorio que, al mismo tiempo, sea la sede o base de la comunidad y sirva para representarla o simbolizarla.

Por otro lado, hay varios tipos de comunidad, por ejemplo las urbanas o rurales; primarias o secundarias; políticas o civiles.

A lo largo de esta exposición se ha mencionado a la comunidad universitaria, cuyas características la llevan a identificarse con una comunidad primaria, porque es una comunidad de vida donde se comparten los mismos valores y convicciones; una comunidad de trabajo —en un sitio fijo— que logra su realización plena en torno al quehacer académico y una comunidad de identidad y de conciencia formada por individuos libres y críticos, quienes actúan comprometidamente para poner al servicio de la nación toda —no de una sola clase social— los saberes humanísticos, científicos y artísticos.

Respecto a una definición operativa de comunidad primaria se tiene que es una organización formada por lazos de identidad, tradición e historia comunes, además de servir como medio de protección y realización, cuyo soporte es el tejido social, tejido en donde existen todas las comunidades modernas, las cuales ya no pueden ser ni autosuficientes ni autárquicas.

En la comunidad primaria se aprenden y se conservan —además del idioma— los ritos o símbolos comunales; es un resguardo grupal frente a las contradicciones sociales. En un comienzo, la comunidad primaria es, por excelencia, la familia; cuando la comunidad crece y se disuelven los lazos de parentesco, de cualquier forma en la comunidad priva un sentimiento de familiaridad, de fraternidad; hay una fusión de las conciencias y de las actividades, y un consenso interno (la opinión comunitaria) que garantiza la estabilidad; gradúa los cambios; facilita el cumplimiento de las responsabilidades individuales y el gobierno o función directiva en el in-

terior de la propia comunidad. También puede decirse que en la comunidad primaria existe una bien estructurada cultura de la comunidad; así, es válido hablar de una cultura universitaria.

Respecto a la comunidad y la sociedad, tenemos que se trata de dos ámbitos distintos y hasta opuestos. La comunidad es parte de la sociedad, la cual contiene numerosas comunidades.

Un sujeto que vive fuera de la comunidad debe padecer, de manera directa, las contradicciones sociales y sufrir la falta de apoyos para cubrir hasta las necesidades más inmediatas y apremiantes. Un ejemplo de esto puede encontrarse en el viajero que llega a un país extraño y se enfrenta, incluso, a una lengua para él desconocida.

De esta manera, puede decirse que mientras la comunidad es un punto físico y objetivo de referencia, un sentimiento de pertenencia e identidad, un ámbito de protección y un medio para la realización de objetivos individuales y comunes, la sociedad es un espacio donde sólo cuentan los procesos globales, las totalidades, no así los individuos y los proyectos individuales.

Dicho en los términos de Max Weber y Ferdinand Tönnies, la comunidad es la organización natural e inmediata de los seres humanos, mientras que la sociedad es la organización artificial para el dominio, producto de la calculabilidad y de una contractualidad racional, de un contrato social no afectivo, como lo habían previsto Hobbes y Rousseau.

Estos dos tipos de organización social no existen puros en la realidad, pero su conceptualización permite distinguir las formas de integración

social, formas que —por supuesto— se combinan en proporciones diversas y cambiantes.

De cualquier modo, para efectos de una mejor armonía social y realización de proyectos que lleven a un entendimiento de la humanidad, el camino más adecuado es la organización y el reconocimiento de las funciones desempeñadas por la comunidad.

Y no habrá exageración alguna al decir que la comunidad es una de las más importantes formas de organización social, desde siempre asumida por la universidad y los universitarios.

Precisamente, ya en los orígenes de las universidades —introducidas en la Europa Medieval por los árabes— puede apreciarse esa organización comunitaria.

Siglos después —y en otras latitudes— observamos, a pesar de la complejidad de la sociedad moderna y la no menor complejidad de las universidades contemporáneas, que mediante la comunidad los universitarios pueden realizarse como tales.

### Más que conclusiones, sugerencias

Destacada la importancia que tienen la *comunicación* y la *comunidad* en las universidades, séame permitido formular algunas sugerencias para el reflexionar y el hacer.

Si en el ámbito universitario se dan dos procesos paralelos de comunicación, uno formalizado e institucional y otro (el más rico en cantidad y contenido) informal y cuasi espontáneo, ambos procesos no son excluyentes sino complementarios. Y complementarlos de modo positivo, eficiente y operativo será una tarea de quienes se encargan de las tareas informativas en la universidad.

Conviene que los medios impresos y oficiales de la universidad (a cargo de quienes son profesionales del periodismo educativo) recuperen y reciclen los procesos espontáneos, directos y cara a cara, en donde participan los universitarios.

En este sentido, pueden manejarse dos niveles de información; uno se refiere a la información eventual (de ritos o eventos); el otro a la información inducida, o sea, que el periodista hará que aquellos universitarios que tengan algo que decir para la comunidad universitaria —o al exterior de la misma— lo digan, bien en artículos o entrevistas, o bien en reportajes.

Relacionado con estos dos niveles informativos, los órganos oficiales deben ser muy cuidadosos con la formalidad, confiabilidad y seriedad; el periodismo educativo tiene que ser respetable y creíble.

Consecuentemente, debe tenerse clara conciencia de qué se informa y para qué se informa. Como ya se había enunciado, el periodismo educativo informa de todo cuanto acontece en la universidad, preocupa e interesa a los universitarios, para que los universitarios —por encima de los intereses sectoriales— mantengan el sentido comunitario, y la comunidad se fortalezca.

Pero no se trata de mantener por mantener viva y activa a una comunidad universitaria, sino que al tener una buena integración comunitaria se espera que la universidad cumpla orgánicamente las responsabilidades que la nación le asignó y para lo cual el pueblo paga con indiscutibles sacrificios.

Desde esta perspectiva, la información que debe manejarse no está referida a los eventos carentes de trascendencia académica; al contrario, lo que prestigia y hace respetable a una universidad es la calidad de sus niveles académicos; la

vinculación de sus investigaciones a las necesidades nacionales o regionales; la población beneficiada con el trabajo de los universitarios y la preparación de profesionales conscientes de que fueron formados para servir a la colectividad.

Para finalizar, me interesa puntualizar que si he insistido en la importancia de la comunicación universitaria es porque considero que es indispensable para los fines a los cuales se debe la universidad.

Empero, estoy convencido que por sí sola la comunicación de nada sirve, es tan sólo un medio más disponible para lograr objetivos. Si a los universitarios no les preocupa la universidad, ni se sienten integrados a una comunidad, nada pueden hacer al respecto los mejores comunicólogos ni los más calificados representantes del periodismo educativo.

La comunicación universitaria será útil en la misma proporción en que a los universitarios les preocupe la universidad y se identifiquen con ella, y para eso es necesario que exista y se difunda una cultura universitaria, la cual debe conformarse exactamente al iniciarse el bachillerato.

Esta cultura universitaria tiene que ser una cultura moderna, nacional y comprometida con las mejores causas de este país y de su pueblo. De esta manera a la universidad se le abren perspectivas, aun en los momentos cuando la crisis económica pareciera oscurecerlo todo.

Y sobre estos esfuerzos debe centrarse el periodismo educativo o universitario: sobre los aspectos académicos; la integración comunitaria y la cultura universitaria.

Resumidos estos esfuerzos en un pequeño párrafo dan la impresión de ser algo sencillo y

simple: sin embargo, para quienes hemos vivido de cerca estas situaciones, como estudiantes, como trabajadores, como profesores, o como egresados de la universidad, sabemos cuán delicados son dichos problemas y que para resolverlos se requiere más, mucho más, que partidas presupuestarias o buenas intenciones; se necesita que la voluntad de los universitarios se corresponda en el decir y el hacer; que la crítica se empalme

con la autocrítica y que la conciencia y consenso de los universitarios se destine plenamente al engrandecimiento de la universidad, a la cual acertadamente los escritores modernos llamaron el *alma mater*, la patria del saber.

LIC. GUILLERMO TENORIO HERRERA  
Secretaría de Divulgación